

NºCatálogo: FALT948

Tipología: Obra Gráfica

Cronología: SF

Técnica: Estampado

Ubicación: Residencia Universitaria Ramón Carande

Dimensiones: Enmarcado: 47,5 x 33,5 cm; Papel: 45,5 x 32,2 cm

Forma de ingreso: Donación de una Institución

Fecha de ingreso: 2016-11-15

Autor/es: Tabacalera, S.A.



Descripción:

Obra gráfica realizada mediante estampación con tinta azul sobre papel

Serra. Las imágenes estampadas se corresponden con la silueta y textura de una hoja de planta tabaquera utilizada en la producción de tabaco. En concreto, se trata del anverso de una hoja Filipina. La Compañía Arrendataria de Tabacos tenía un contrato que renovaba periódicamente con la Compañía General de Tabacos de Filipinas. Esta clase de tabaco presentaba cuatro variedades – Isabela, Cagayán, Visayas e Igorrotes – y cada una de ellas ofrecía diferentes calidades, algo normal en cualquier tipo de tabaco, dependiendo del tamaño de la hoja, su textura, flexibilidad, fermentación, etc. Los distintos tipos de hoja tenían aplicaciones específicas. Dentro del tabaco Filipino, la hoja Isabela iba destinada fundamentalmente a cigarros peninsulares marca grande y en menor medida a cigarros peninsulares marca chica; la hoja Cagayán a cigarros marca chica y secundariamente a cigarrillos picado fino; la hoja Visayas - que es la del presente ejemplar - para picado entrefino y común en su totalidad, y por último, la hoja Igorrotes a cigarrillos entrefinos y picado entrefino y común. Por la marca de agua que presenta el papel, podemos datar la obra en la primera mitad del siglo XX. Este tipo de estampaciones son de utilidad para conocer el tipo de hoja y plantas más utilizadas en la Compañía Arrendataria de Tabacos (Constituida en 1887, que en 1945 pasa a ser Tabacalera), ya que la CAT tenía un contrato que se renovaba periódicamente, por el cual las diferentes compañías tabaqueras de diferentes países les proporcionaban la materia prima necesaria. Entre los tabacos traídos desde Filipinas, existían cuatro variedades de alta calidad: Isabela, Cagayán, Visayas e Igorrotes, cada una de ellas con una hoja, textura, olor y sabor diferentes. La hoja Habana gozaba de gran prestigio gracias a su tradición, pero también a la calidad del producto, que solía reservarse para la capa y la tripa de los cigarros más selectos. Entre las hojas Habana, destacaban los provenientes de Vuelta Arriba, Vuelta Abajo y Partido. Otros tabacos importados a España fueron los procedentes de Brasil, Puerto Rico (Boliche) o Estados Unidos, entre los que destacan las hojas de Kentucky y Virginia. Además, de estos, la CAT importaba tabaco de Santo Domingo, México, Paraguay, Holanda, Palatinado, Alsacia, Turquía... sin olvidar el traído desde Canarias. Las relaciones hispano-cubanas se vieron afectadas debido a la guerra colonial, iniciada en la década de 1880 y que se agravó notablemente en 1898, con la pérdida de las últimas colonias. Esto, junto a una mejor competencia de los mercados europeos, supuso un desvío de la compra-venta de tabaco americano hacia un comercio con Europa. Sin embargo, la hoja Filipina y Habana no perderían prestigio y siguieron siendo las más consumidas hasta la década de los años 40, cuando se produce un auge en el consumo de la hoja Virginia.